

VICTIMIZACIÓN POLICIAL

21 de noviembre de 2007

Es conocida como victimización policial la muerte/enfermedad/exposición de agentes de seguridad pública tanto durante como fuera de servicio. Preocupa a todo agente policial cómo desarrollar sus actividades garantizando su integridad, preocupación que coloca en la mira la responsabilidad de la institución en este proceso. Los estudios realizados en el Estado de Río de Janeiro sobre este tópico demuestran que un número importante de policías, en los últimos años, mueren en mayor proporción fuera de los horarios de trabajo, lo que sugiere la existencia de grados de exposición no totalmente controlados. También evidencian cifras significativas para enfermedades adquiridas en el proceso de trabajo, así como heridas, y pérdida de amigos y familiares, como consecuencia de relaciones conflictivas trabadas durante la trayectoria laboral. Los impactos psicológicos no dejan de ser relevantes, demostrando altos índices de alcoholismo y, en ciertos casos, consumo de psicofármacos u otras drogas.

En el Chat realizado por la Red de Policías de América Latina, el día 21 de noviembre de 2007, durante una hora y media fueron debatidos los asuntos referidos a *Victimización Policial*. La consigna se discutió entre miembros de la red representantes de diferentes países, entre ellos, Brasil y México.

Cómo se entiende el tema por los participantes

Lo que se conoce con la expresión *victimización policial* puede sintetizarse como violencia contra los policías, o como las causas que llevan a la violencia física, psicológica, etc. Ésta presenta sus variaciones de acuerdo a los lugares y a las trayectorias de cada institución en cada país y Estado o provincia.

En México se experimenta la violencia institucional, organizacional y social, puesto que existe un rechazo social, hacia la policía y hacia sus funciones, muy marcado. La policía es mal vista y excluida, porque se la considera corrupta e ignorante. Se han dado situaciones paradigmáticas de este fenómeno a partir de ataques violentos que van desde las agresiones verbales hasta las ejecuciones. Tal es el caso de dos policías federales que fueron quemados en una población mexicana. Estaban realizando una investigación encubierta en el Distrito Federal y se dice que fueron confundidos con secuestradores de niños, a pesar de haberse identificado como policías. Todo lo ocurrido fue televisado en tiempo real, sin que la simultaneidad llevara a la población ni a las instituciones a tomar

ninguna actitud para interferir, evitar, o reprimir la medida. Generalmente las muertes son relacionadas directamente con el crimen organizado, pero no suelen ser investigadas.

Estos casos son críticos, porque ponen al descubierto la desconfianza acerca de la capacidad de la policía para desarrollar sus funciones. En el caso de Río de Janeiro, se evidencia que la mortalidad policial tiene como foco marcado aquellos policías vinculados a prácticas ilegales, como son los *milicianos*, el juego, el transporte clandestino, etc.

El salario que reciben los policías puede variar dentro de un mismo país, como es el caso brasileño, lo que puede tener consecuencias para la diversificación de actividades por fuera del empleo formal, para poder compensar el déficit salarial en algunos casos, exponiéndose así los policías a situaciones de vulnerabilidad sin respaldo institucional.

Existe otro factor que en general favorece a la victimización, y es el mito de *superman*, referido al modelo norteamericano difundido en las películas y a través de los modelos de formación policial que Estados Unidos exporta. Termina siendo muy apropiado para la lógica de las clientelas por atender a los propósitos de una guerra imaginaria que oculta la influencia política, los problemas institucionales de la cadena de comando y control, y sobre todo los abusos y malos usos del mandato policial. En este sentido es más interesante fabricar una guerra sin fin con lo que se ha llamado Crimen Organizado, que crear una política pública de seguridad seria.

Aspectos relacionados al tópico central

El apoyo psicológico para policías principalmente en ejercicio fue considerado en el caso de Brasil como importante y por lo menos existe, para el Estado de Minas Gerais, previo a 1986.

Cuando se trata de la seguridad de los policías una de las preocupaciones principales es la garantía a futuro. Esta preocupación, además de ser un fuerte discurso en el medio militar, es común, al menos en Brasil, a otras categorías de servicio público, como jueces, fiscales, entre otros.

Un aspecto muy importante es la formación policial. En el caso de Minas Gerais hay dos formas de ingreso a la policía, y ambas exigen nivel medio de escolarización. Una es para soldados (?) con un curso de formación de un año y dos meses, y la otra para oficiales, con un curso de tres años con dedicación integral. Este último es reconocido por el Ministerio de Educación.

Dificultades que reconocen

Habitualmente, para complementar el déficit salarial, los policías duplican su jornada de trabajo, siendo una oficial y la otra ilegal o clandestina. Las consecuencias de esta práctica suelen contribuir con la victimización, porque la persona se sobre-exige, se cansa, se estresa, y se expone a mayores riesgos con una alta vulnerabilidad personal.

Pensando en la progresiva autonomización de la policía con respecto al poder político, una dificultad recurrente es que para muchas organizaciones políticas no es deseable una policía independiente de las clientelas políticas, porque algunos de sus miembros forman parte de redes delincuenciales que se sustentan en las fuertes conexiones que establecen con agentes que constituyen el Estado.

Una dificultad para resolver este tipo de problemas está en la permanencia de mandos corruptos. Mientras la elección de quiénes ocupan estos puestos siga en manos de los políticos, existirán intereses.

Otro aspecto problemático es el uniforme, porque identificado, el policía siempre acaba siendo blanco del delincuente, lo que se torna un riesgo inminente.

Por último, una cuestión difícil, muy clara en el caso de México, es la incertidumbre y el descontrol que viven los policías con cada cambio político que resulta de las elecciones.

Casos y situaciones ejemplares

La práctica del segundo trabajo, conocido en Brasil como *bico*, se redujo en cierta medida luego del aumento salarial.

Existe una asociación de los militares reformados que acompaña los movimientos políticos para que no se desplacen los salarios de los efectivos inactivos hacia los activos, como forma de garantizar, también, que quienes están hoy activos, tengan la garantía de que como inactivos van a tener seguridad en el futuro.

Comparando casos, el presidente de Derechos Humanos de México es nombrado por un tercio de los legisladores y obedece a los intereses de y para la sociedad. Este sería un buen modelo para adoptar en la policía.

En México, un policía muerto vende mucho más políticamente que un policía héroe, a diferencia de Brasil, donde un héroe policial vende más que un policía muerto. Existe el mito del Capitán Nascimento, un anti-héroe policía que la sociedad brasileña admira. Se trata de un personaje popular, una ficción que imita la realidad, con pretensión

simbólica superior a la realidad, que crea un imaginario colectivo de justicia. El personaje es admirado y deseado popularmente por la impunidad de aquellos que detentan el poder de mando y por el descrédito en las instituciones consideradas democráticas involucradas en prácticas corruptas. El Capitán Nascimento es un policía torturador, un justiciero policía que tortura y mata a los delincuentes. Tal vez sea interesante pensar cómo en esta imagen se ven los rastros genealógicos de las milicias actuales.

Propuestas de abordaje y posibles cambios puntuales

Una manera de aliviar el problema de la victimización policial estaría en mejorar los salarios policiales y difundir públicamente que se trata de inversiones en seguridad pública. En el caso de Minas Gerais existe una gran preocupación para que los sueldos de los activos no se diferencien de los inactivos. Todo gobierno tendría como pagar mejores salarios si el aumento no dependiera de los efectivos inactivos, porque en el caso de depender del desplazamiento de los sueldos de quienes permanecen inactivos, éstos perderían estabilidad y las consecuencias podrían no ser ventajosas (NO SÉ SI ESTAS SON LAS PALABRAS EQUIVALENTES A “EN EJERCICIO” Y OTRA EXPRESION QUE DESCONOZCO EN ESPAÑOL, O SI ES ESO MISMO, ACTIVOS E INACTIVOS). Los efectivos de reserva pesan en el presupuesto del Estado, siendo que hay que tener en cuenta también a los jubilados.

La mejor estrategia para resolver la victimización es mejorar las condiciones de trabajo y ofrecer salarios dignos. Mejores condiciones salariales transforman a los policías en actores independientes de las influencias políticas partidarias perversas, de los altos mandos.

Si bien un buen mando tendría el potencial de recomponer la policía, una medida orientada sólo a este sector no sería suficiente, dada la vulnerabilidad a las decisiones políticas a las que se ven sujetos quienes ocupan tales posiciones. En este sentido, contribuirá en buena medida que las decisiones se tornaran transparentes y públicas. La elección de los mandos policiales debería ser decidida por la sociedad y nombrarlos democráticamente. Existen experiencias de ese tipo a través de Consejos Comunitarios y también de elecciones.

Dada la importancia de la formación policial, en el Estado de Minas Gerais existe un movimiento para que exista un curso superior de ingreso a la corporación policial, y el

Comando General tiende a presentar la propuesta para la gobernación del Estado. Esta iniciativa mejoraría el tratamiento con la sociedad y los servicios prestados.

El tema desarrollado tuvo una interesante repercusión, a pesar de la escasa representatividad de todos los países miembros de la red.

Los participantes fueron:

Jacqueline Muniz

Aline Gatto Boueri

Carballo Blanco

Marco Bicalho

Rachel Maître

Haydée Caruso

Luis Gabriel Salazar Vazquez

Mayra Juca